

“A LA LUZ DE LA PALABRA”

Hijos
de la
LUZ

Maria R. Schwartz

Hijos
de la
LUZ

Maria R. Schwartz



Publicaciones Manantial de Aguas Vivas

Copyright © 2011

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la debida autorización.

Publicaciones Manantial de Aguas Vivas

9360 SW 24 Street, Miami, FL 33165

www.manantialdeaguasvivas.org

manantial@manantialdeaguasvivas.org

Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina-Valera 1960 de La Biblia

“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.”

1 Tesalonicenses 5:5

HIJOS DE LA LUZ

La mayoría de las epístolas se inician con la teología y continúan con la práctica en el caminar del creyente en relación con la palabra previamente escrita. La epístola a los Efesios es una buena ilustración donde se comienza con la declaración de que estamos sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús y continúa con el tema de la unión, la comunión y la edificación del creyente, terminando con la guerra espiritual. ¡Es ejemplo de nuestro caminar en el conocimiento de Dios!

En Efesios 5:7, encontramos una advertencia para todos nosotros: “No seas pues partícipe con ellos.” Este versículo se refiere al andar del creyente entre los que viven en inmundicia, contienda, avaricia y todo desenfreno de la vida. Por la Palabra hemos creído en Cristo y por medio de su sangre hemos sido separados de las tinieblas a su reino de Luz (Colosenses 1:12-14). Antes éramos tinieblas (falta de luz) por la naturaleza adámica; ahora somos Luz por la naturaleza divina en Cristo (vs.8).

Nuestro andar determina nuestra naturaleza...

Cuando éramos niños recién nacidos, estábamos bajo la luz de otros hermanos. Ellos nos cargaban, pues nuestras piernas no tenían la capacidad de caminar, luchaban por nosotros contra las tinieblas y los apetitos de la carne, y nos conducían a la leche pura de la Palabra para nuestro crecimiento. No había demanda sobre nosotros, éramos amados y cuidados. Dios ha llamado a cada uno de nosotros, sus hijos, a crecer y madurar en el conocimiento de Él, y así darle la gloria merecida a su Nombre. Él ha provisto en su cuerpo ministerios y dones para este propósito. (Lea Efesios 4, 1 Corintios 12).

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entro en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.” Mateo 24:37-39, Génesis 6:8-9).

Noé fue llamado por Dios por pura gracia, igual que nosotros. Él fue un hombre de honor y

sincero en sus generaciones; caminó con Dios (notamos la palabra “con”, a su lado). El caminar del creyente no es ni delante ni detrás sino con Él. Dios no caminó con Noé, sino que Noé caminó bajo la autoridad del Señor, colaborando con su propósito, escuchando su voz, la cual era contraria a las voces que le rodeaban. Mientras el mundo estaba dándose a sus placeres (una economía próspera), él estaba edificando el arca para salvación. Poco sabía el mundo que le quedaba tan poco tiempo, ni Noé se percataba de la magnitud del evento que iba a llevarse a cabo, porque nunca había llovido sobre la tierra. Noé sólo caminó con Dios, obedeciendo su voz, según se daba a la obra. El Señor quiere en su venida encontrar a su iglesia haciendo así.

La iglesia tiene el verdadero discernimiento de los tiempos a través del Espíritu Santo, quien nos guía a toda verdad. Ella no puede guiarse por lo que dicta el mundo, ni caminar en sus consejos, pues el mundo está bajo oscuridad, sin el Espíritu del verdadero Dios. En Zacarías 6:13 nos habla del Renuevo (Cristo) quien edificará la casa de Dios teniendo sacerdote a su lado. La iglesia es ese sacerdocio y llamada a trabajar con Él como una esposa al lado de su esposo en compromiso con Él.

Separar la luz de las tinieblas...

No debemos de sorprendernos en leer en la Biblia las innumerables veces en que Dios habla de separación. El pueblo Hebreo fue amonestado a no mezclarse con las otras naciones o establecer alianzas, por el peligro de la contaminación con otros dioses y costumbres paganas (Deuteronomio 18:14). El Nuevo Testamento hace énfasis en no participar de las obras de las tinieblas (las cuales se manifiestan en la carne) y separarnos de ellas, manteniendonos puros para los propósitos de Dios. Él nos ha santificado en Cristo Jesús para que andemos en santidad. (1 Corintios 1:30, 1 Pedro 1:14-17).

Desde Génesis 1:1-5 notamos al Verbo declarando su manifestación “Sea la Luz”. Entonces Él dividió (separó) la luz de las tinieblas. Esta Luz no es una luz creada, siempre existió, pero es manifestada en el mundo. Esta Luz es Jesucristo, la imagen del Dios invisible que estaba en el principio con Dios y es Dios. Él estaba con Adán en el huerto, y en muchas figuras y sombras en el Viejo Testamento; como la luz de su gloria sobre el tabernáculo, que habla de la sangre del pacto con Israel, mostrando lo que iba de venir. Él es el Melquisedec, nuestro

sacerdocio, quien sacó “pan y vino” para tener comunión con Abraham (Génesis 14:18; y hay otros ejemplos, pero no hay espacio en estas páginas para escribir más acerca de esto y un mar de sombras escondidas esperando ser reveladas a nosotros por su Santo Espíritu).

Se establece lo escrito a través del apóstol Juan:

“En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. La Luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella... Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.” (Juan 1:1-10).

El también, como padre de la creación, en el cuarto día creó las lumbreras en los cielos, el sol y las estrellas para alumbrar sobre la tierra. (Génesis 1:14-19).

Dios cerró el Camino del Árbol de la Vida...

El ser humano fue creado para tener comunión con Dios. El Árbol de la Vida, el cuál es Cristo, era para el espíritu del hombre. Al hombre

participar del árbol prohibido, del conocimiento de la ciencia del bien y del mal, en lugar de recibir el espíritu de Dios, recibimos el espíritu que opera en el mundo, el espíritu del anticristo, el cual es fruto de ese árbol.

Dios separó al hombre del árbol de la vida, y al hombre no poder participar de la vida, murió y entró en tinieblas (sin conocimiento del Dios verdadero). El camino al árbol fue guardado y hubo separación entre Dios y el hombre (Génesis 3:22-24).

Él se hizo el Camino para nosotros...

Jesucristo es el CAMINO, la Verdad y la Vida. Él abrió el camino por su sangre que derramó en la cruz; allí, tomando sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa, clamó, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Él participó de nuestra separación de Dios, haciéndose pecado por nosotros (2 Corintios 5:21), y así satisfaciendo su propia justicia. ¡Oh, cuán glorioso sacrificio! El dolor de Jesús en Getsemani no era tanto en lo físico pero en la separación espiritual de su santidad. Su propio sacrificio no sólo restauró nuestra comunión con Él pero nos dió una mejor posición ante el Padre, de criaturas a hijos... el espíritu de su Hijo el cuál clama, “Abba, Padre” en nosotros (Juan 14:6; Gálatas 4:6-7).

Ahora somos hijos de la luz.

“...las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.” (1 Juan 2:8).

Lo verdadero ha venido a nosotros, y no está lejos, está en nuestros corazones:

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo... pero tenemos este “tesoro” en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.” (2 Corintios 4:6-7).

La luz verdadera alumbra nuestro ser dándonos conocimiento de la gloria de Dios... ¡Cristo en vosotros la esperanza de Gloria! (Colosenses 1:27).

A través de este conocimiento, podemos desechar las obras de las tinieblas en nosotros en el poder del Espíritu Santo. También desechamos las tinieblas que nos rodean, y que están bajo el espíritu del príncipe de este mundo. La Luz nos permite tener conocimiento para no tropezar con las tinieblas. ¡Sin Jesucristo sería imposible ser realmente libres!

Por eso...

”Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mi no permanezca en tinieblas... Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder... Así alumbre vuestra luz (conocimiento) delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”
(Juan 12:46, Mateo 5:14,16).

Amén.

Maria Schwartz

Los que aman a Cristo y su iglesia,
encontrarán a través de estas páginas
una fuente de conocimiento del misterio
de Cristo dado a la iglesia.

Es el deseo del autor que la iglesia del
Señor no permanezca en ignorancia sino
que cumpla su propósito en ser columna
y baluarte de la verdad.



Publicaciones Manantial de Aguas Vivas
AKA: Stream of Living Waters

www.manantialdeaguasvivas.org / manantial@manantialdeaguasvivas.org
www.streamoflivingwaters.org / stream@streamoflivingwaters.org